



Boy Scouts

de Chile

*La Educación por el Amor en
Sustitución
de la Educación por el Temor,
Baden-Powell*

La educación por el amor en sustitución de la educación por el temor

Conferencia pronunciada por Lord Baden-Powell
en el III Congreso de Educación Moral,
publicada en la revista "Jamboree" (enero, 1923).

Título de la obra en inglés: The education in love to replecement the education for fear.

Autor: Lord Baden-Powell of Gilwell, Fundador del Movimiento Scout.

Versión al castellano: La educación por el amor en sustitución de la educación por el temor

Traducida por: Oficina Scout Interamericana

INTRODUCCIÓN

Creo que nos hemos acostumbrado a los escritos de Baden-Powell dirigidos a los muchachos o al público en general, en estos libros habla con un vocabulario más o menos informal, o mejor coloquial adaptado a sus lectores; sin embargo hoy presentamos a ustedes esta conferencia de nuestro Fundador pronunciada en el III Congreso de Educación Moral, en la que nos habla de una manera más seria y formal debido a los oyentes en este momento; y por otro lado nos presenta una faceta diversa a los otros libros publicados hasta ahora.

El hecho de invitar a Baden-Powell a un congreso como éste, nos pone de manifiesto que ya en aquellos días se veía el Escultismo no solamente como una forma de entretener muchachos o de formarlos en lo que él mismo llamaba la buena ciudadanía, sino que se pone de manifiesto que mediante la literatura scout y los resultados obtenidos por los muchachos, que el Escultismo fomentaba los valores morales de los que tanto necesitaba el mundo de aquellos días, como también el mundo de hoy.

Esta conferencia¹ no tocará directamente los temas tan del gusto de Baden-Powell, no hablará de la India ni de África, ni de las actividades de los muchachos, sino que presentará lo que podemos llamar una parte de lo que es la filosofía del Escultismo ante un grupo de educadores, o de filósofos de la educación, por lo que el mismo vocabulario y la presentación del tema son muy diversos de lo que estamos acostumbrados los que leemos los libros del Fundador.

La presente conferencia no es la única que pronunció Baden-Powell en los muchos años que dedicó a difundir el Escultismo; por sus biografías sabemos que lo hizo con frecuencia en muy diversos foros: universidades, congresos, reuniones de educadores, dirigentes scouts, etc.; sin embargo es la única que he podido conseguir, ojalá que con el tiempo podamos llegar a otras muchas, ya que nos hacen ver su forma de pensar desde una perspectiva muy diversa, la que presenta lo que es la filosofía del Escultismo bajo diversos puntos de vista.

El título de la presente: La Educación por el amor en sustitución de la educación por el temor es en sí sugestivo, ya que presentará lo que llamamos los fundamentos del Escultismo desde un punto de vista que es de interés de la sociedad de aquellos días y también de hoy. Hoy hablamos de lo que es el amor como base para una verdadera educación, y creo que las siguientes líneas nos darán grandes pistas para poder lograr que en el mundo reine el amor, en el mundo que se mueve en el temor, en el odio, en los antivalores, más que en los valores humanos, que por ser humanos son al mismo tiempo valores religiosos.

Ojalá que este libro no quede solamente en las bibliotecas de los scouters o de los dirigentes, sino que hagan uso de su contenido al pensar en los muchachos; y también ojalá que se pueda difundir en la sociedad: en los responsables de las Iglesias, entre los responsables de la educación, entre los padres de familia, entre los bienhechores, entre los patrocinadores de los grupos, etc. Y que de esta manera se dé cuenta la sociedad lo que es el Escultismo como formador de hombres, de ciudadanos responsables, como dice la Constitución Mundial.

Ignoro quién haya hecho la traducción de esta conferencia, me sospecho que fue alguno de los ejecutivos o de las secretarías de la Oficina Scout Interamericana, ya que este escrito apareció publicado en Costa Rica por la Editorial Scout Interamericana hace ya algunos años, en una edición sin fecha; por lo que no me ha sido posible dar el merecido crédito a quien se tomó el trabajo de traducir la conferencia al castellano.

Fernando Soto-Hay y García S.J



Un día, observé en un templo de Oriente, un dios de tres caras, representando el amor, el odio y la paz, pregunté cuál de las tres caras tenía mayor número de adoradores. Me contestaron que la mayor parte de las ofrendas eran dedicadas al odio. No porque el pueblo deseara el odio, sino porque el temor al odio de los demás, les hacía buscar la protección del genio del mal.

Parece un absurdo a primera vista que esa gente fuera dominada así por el temor. No obstante, si reflexionamos; ¿no es el miedo, después de todo, lo que rige la política en todos los países del mundo?

Queremos la paz y por eso nos preparamos para la guerra, temiendo un ataque del enemigo. Oramos por la paz, pero por el temor a los horrores de la guerra. En la conformación de los gobiernos, si pedimos representación para las diferentes clases, es porque tenemos miedo a la legislación de una clase en particular. Y en gran parte practicamos el bien, por recelo a las consecuencias de orden legal o sentimental, que se pongan al descubierto con nuestras faltas. El miedo a la pobreza nos obliga a ganar dinero. Y es tan común que sea el temor y no el amor a Dios la base de la moralidad, o sea, ¿la superstición sustituyendo a la fe?

En el ejército y la marina, la pretendida disciplina es conseguida principalmente con amenazas de castigo. Y antiguamente la educación de los niños estaba basada en el mismo principio.

Los fuertes se servirán del miedo como un arma para aterrorizar a los débiles.



Los cristianos, cuando rezan, pronuncian una oración llamada "Padre Nuestro". Esa oración habla de un Dios de quien todos somos hijos. De un Padre, no de un tirano, y dice que esperamos que Él pueda reinar en la tierra como lo hace en el cielo.

Dios es amor. Es pues, el reino del amor lo que pedimos. Y sin embargo, soportamos el yugo del temor.

¿Podemos nosotros, no satisfechos de rezar pasivamente por el reino del amor, hacer algo que apresure su llegada? Creo que sí.

Como dice el Reverendo Alfredo Wishart: "El hombre es en gran parte responsable por el estado social existente. Y si esta situación provoca la guerra, la pobreza, el crimen y las calamidades, es deber del hombre remediar esos males, fuente de sufrimientos humanos".

Pero, quiénes son los agentes de las desgracias humanas que no reconocen sus responsabilidades, porque dicen que es a Dios a quien compete salvar y curar. Ese hábito de atribuir a Dios las responsabilidades de las condiciones de vida, de las cuales el hombre es, de hecho, responsable, nos engaña e impide la adopción de remedios adecuados.

Para desarraigat el mal, definitivamente es necesario sustituirlo por otra influencia: por el bien. Para abolir el dominio del temor es preciso sustituirlo por otra influencia no menos poderosa.

Si en los casos arriba citados sustituyéramos el temor por el amor, veríamos pronto disminuir la pobreza, el crimen y las calamidades en nuestros respectivos países y, por la confianza mutua, sin maldad y con buena voluntad, la paz surgiría entre las naciones.



La guerra que debía acabar con la guerra, concedió a algunos estados pequeños los dones preciosos de la libertad y de la libre determinación. Pero el resultado de la lección de lo que fue esa guerra, es que, debido a que esos estados temen por su seguridad, hay ahora², más países armados que en 1913.

Algunos de los grandes ejércitos de entonces han sido reemplazados por numerosos ejércitos de menor importancia, pero que integran en su totalidad mayor número de hombres armados. Esto es, muchas más chispas para desatar un incendio.

El sistema de libre determinación llevó a ciertas naciones a exagerar sus ambiciones, cuando muchas de ellas no habían logrado ni siquiera organizarse. No tuvieron paciencia para recorrer las lentas etapas de la evolución, prefiriendo los métodos más rápidos de la revolución.

En principio, la revolución tiene por finalidad dar libertad al pueblo. En la práctica, ella se ha manifestado como una de las formas brutales del militarismo.

No es la eliminación de los ejércitos lo que acabará con el militarismo, como no será la abolición de la policía lo que terminará con los crímenes. Es preciso suprimir la causa de la guerra; los ejércitos, por el contrario, son los efectos, el resultado de la desconfianza y del espíritu combativo.

Y así entramos en el pleno dominio de la educación. Hasta ahora, casi siempre, cuando surge una dificultad entre los pueblos, nos acostumbramos a pensar en la guerra. Y la situación actual de Europa nos amenaza con ver un continuismo del reino del temor.

La enseñanza académica, nos ha mostrado en sucesivas generaciones a la Historia, como una serie de guerras victoriosas, omitiendo deslealmente, muchas veces, las derrotas, calumniando

a los enemigos, al mismo tiempo que exaltando todas las acciones de sus hijos, aunque fuesen simples actos de piratería.

Estaría llegando el momento de cambiar todo esto; de enseñar a las nuevas generaciones las victorias pacíficas de su país y de persuadirlos a pensar pacíficamente en los otros países.



Personalmente, como soldado, la mayor parte de mi vida he visto algo de los horrores y de la brutalidad de la guerra, ese asesinato de las criaturas de Dios, nuestros hermanos, autorizado por el hombre, y he visto también los hogares arruinados y los martirios de las mujeres y de los niños inocentes.

Por otra parte, también pude comprobar las magníficas cualidades de valor, que suscitan la guerra y el arte militar, condiciones que se encuentran indiscutiblemente en las naciones más guerreras.

La renuncia que exige la aceptación de una disciplina ruda, la entereza, la leal camaradería, el espíritu de solidaridad, el heroísmo y la energía con que los hombres afrontan una muerte por sus países; todo esto, debe confesarse, es una consecuencia generalizada de la educación militar, que desarrolla en el hombre la virilidad del cuerpo, de la inteligencia y del alma.

Por eso algunos temen que la supresión de esos ejercicios venga a atrofiar y también a extinguir esas preciosas cualidades viriles.

En un notable artículo titulado "El Equivalente Moral de la Guerra" publicado en el "Atlantic Monthly Journal", William James admitía la idea de que había llegado el momento de imaginar alguna cosa para reemplazar la educación con fines guerreros; alguna cosa que condujese a la paz sin "desvirilizar" a los hombres, sin transformarlos en holgazanes.

La historia de la caída del Imperio Romano confirma la fuerza de esta verdad. Por eso algunas naciones conservan todavía el servicio militar, no tanto pensando en la guerra sino como medio de educación y para preservar la raza, de la desaparición de las cualidades viriles.



Pocos se opondrán a la necesidad de conservar la virilidad y el carácter de una raza. Es necesario encontrar un medio de alcanzar ese fin, sin preparar a los hombres con un propósito guerrerista.

William James sugiere una solución para desarrollar la entereza y la disciplina, que tendría también la ventaja de dar ocasión a las clases ricas para ganar virilidad, a la par de los desheredados de la fortuna. Él quiere el reclutamiento, no en el ejército, sino en las minas de carbón y hierro, en los trenes de carga, a bordo de los barcos de pesca, en la construcción de carreteras, de túneles, en las fundiciones, y en la construcción de edificios.

No hay duda que sería un medio magnífico para desarrollar la entereza de los muchachos. Falta saber hasta qué punto los constructores e industriales estarían dispuestos a educar, a sus expensas, a esa juventud inadaptada.

Pero la resistencia física no es la única cualidad necesaria. Sin duda, todos esos trabajos tendrían la ventaja apreciable de enriquecer al individuo y de abolir la separación de clases, ¿pero de qué modo contribuiría a la formación del carácter? Y es ésta, precisamente, la necesidad más apremiante de la educación del futuro.

La vida del mar, con sus cualidades, que exigen disciplina, audacia e ingeniosidad, con las ocasiones que ofrece de hacer contacto con pueblos extranjeros y la facilidad de poner en práctica esas cualidades, sería sin duda una manera de preconizar que esos trabajos pudieran estar al alcance de todos. Pero la poca extensión del comercio marítimo lo reduciría a un porcentaje mínimo.

El deporte internacional sería también un buen medio para desarrollar la virilidad y la amistad recíproca.

Pero los obreros y los flacos estarían excluidos. Y cada vez más, en todas esas soluciones, no se considera sino un sexo: el masculino, cuando el hombre se reparte hoy con la mujer, el trabajo en el mundo. Depende de ella más que del hombre, la salud del alma y del cuerpo de las generaciones futuras. La educación nacional de la mujer es, por lo tanto, de una importancia por lo menos tan igual, a la del hombre. Ella necesita las mismas oportunidades de desarrollo.



¿No tenemos nosotros ideas para presentar a los jóvenes, que sin inculcarles gustos guerreros y sanguinarios, les despierten aspiraciones viriles, la admiración por el coraje y la audacia, la independencia y el heroísmo, la abnegación y las costumbres caballerescas?.

Preguntemos a los muchachos qué libros leen. Ellos leen, es verdad, relatos de batallas y combates, pero si indagamos cuáles son sus preferidos, responderán que aprecian mucho más las aventuras en tierra y en el mar, las exploraciones en la selva, la cacería mayor, la vida en el campo, la aviación y otras narraciones en las que aparecen las virtudes viriles.

Y bien de aquellos que no saben o no gustan de leer, encontramos que son raros los muchachos que no imiten en sus juegos o juguetes a los héroes de esas historias.

¿Cuál es el muchacho que no se interesa por las artes, por las costumbres y por los hábitos de los indios o de los Zulúes? El placer de construir un barco, de explorar un terreno desconocido,

de escalar las altas montañas, de coleccionar objetos de historia natural en los bosques, el campismo, las ciencias de la selva, el trabajo de los pioneros; todo eso los entusiasma.

Es preciso saber servirse de todos esos atractivos para "dorar la píldora" de la educación. La educación, tal como la entiendo, no consiste en introducir en el cerebro del niño una cierta dosis de conocimiento, sino en despertarle el deseo de conocer e indicarle el modo de estudiar.

Además de la formación puramente escolar, la educación moderna procura desarrollar el carácter, la habilidad técnica y la salud corporal. Ese desarrollo podrá ser alcanzado por medio de las actividades arriba mencionadas, después de que se elabore un sistema inteligente y hábil.

Vemos también que la vida al aire libre, con sus ocasiones para estudiar las cosas de la naturaleza, el campismo, las exploraciones, la cartografía, los croquis hechos en las excursiones, no traen sino ventajas para los jóvenes. Por consiguiente, las juventudes del mundo entero están a la espera de esa educación viril, listas para recibirla bastando para ello que se le ponga a su alcance.

Y esta educación sería una auto educación voluntaria, en la cual la juventud pondría toda su energía y todo su entusiasmo.

Esta instrucción podrá ser dada fuera de las horas de clase pues no conviene que los estudios escolares resulten perjudicados o sea en los ratos de ocio, durante los cuales corrientemente ocupaciones inconvenientes, comprometen el trabajo realizado en la escuela.

La idea que proponemos deberá tener, por lo tanto, la aprobación de los profesores.



Pero todavía hay más horizontes que descubrir. Si queremos poner término al reino del terror e instaurar la paz en el mundo, el remedio será la educación de las nuevas generaciones con vista a unas buenas relaciones internacionales, antes que una limitación de armamentos, hacia la cual tienden en la actualidad varios países.

Los ideales y los modos de actividad a que me he referido anteriormente, tienen los mismos atractivos para los muchachos de cualquier nacionalidad.

Todos los niños del mundo se asemejan bastante, psicológicamente hablando, hasta el momento en que crecen y se orientan en diferentes direcciones, por los medios más diversos.

Ellos se asemejan, en primer lugar, por el ardor con que reciben las ideas y con que se dedican a las ocupaciones de su edad que realmente les interesan. De modo que, para aplicar una educación universal, tenemos en ese entusiasmo un terreno preparado, gracias a lo cual estaremos con la mitad de la obra realizada.

En vez de reclutamiento, contaremos con el esfuerzo voluntario de los muchachos.

Gracias a la comunión de intereses, a un intercambio más fácil y a una gran semejanza en los sistemas educativos, las particularidades nacionales se aminoran día a día, y tendemos de un modo más efectivo a la consecución del bien general en el mundo.

Ya se han realizado, asimismo, experiencias en el terreno de una educación internacional.

Una formación uniforme, en el campo de las actividades que indique, no parece entonces una cosa irrealizable, dependiendo de que ella reciba un buen respaldo y que se haga la necesaria publicidad.

Cada país tiene sus juegos nacionales, que son conocidos por la juventud. Si pudiésemos colocar las actividades de que he hablado en el mismo nivel que los juegos nacionales, no habría niño o niña que no se interesara.

No serían solamente los más fuertes o los más vigorosos los que se entusiasmarían, pues esos ejercicios son tan variados que también los débiles, física o mentalmente, se aprovecharían de todo lo que son capaces y no podrían dejar de beneficiarse.

Si consiguiésemos, por lo tanto, hacer que se adopten esos ejercicios en varias naciones, no beneficiaríamos solamente la salud física o moral de la juventud, ya que por medio de sus intereses comunes, esa juventud crecería en un ambiente de comprensión mutua mucho más vasto, y con una nueva simpatía por los otros pueblos.

Habríamos entonces alcanzado nuestro ideal de hacer que la juventud pensase con "sentimientos de paz", sin por eso abdicar de sus cualidades viriles.



Esa pregunta ya puede ser respondida. El proyecto fue realizado. A pesar de ser joven, el Escultismo masculino y femenino cuenta actualmente (1923) con 2 millones³ de miembros entre las nuevas generaciones de los diferentes países del mundo. Hay scouts en casi todas las regiones.

Ya ellos forman una verdadera fraternidad, teniendo como objetivo la valorización del individuo para servir mejor a todos. ¿Habría programa cívico más elevado?

Pero se dice que el Movimiento es aún nuevo, insuficientemente conocido y comprendido en ciertos países. Es por eso que paso ahora a explicarlo, exponiendo el campo de posibilidades que nos abre.

El principio sobre el cual reposa la organización es el mismo para los niños y niñas, aunque los detalles son diferentes.

Del mismo modo, para los muchachos de todas las edades, el principio es siempre idéntico, pero las aplicaciones difieren. Hay por eso una progresión. Y más todavía, ese principio da y lo ha dado los mismos resultados en todos los estratos sociales, desde los más elevados hasta los más bajos. Tiende, por lo tanto, a hacer desaparecer las distinciones de clase.



En cada una de las sesiones la instrucción es orientada con vista a cuatro objetivos principales. Ella tiene por finalidad desarrollar:

1. El carácter y la inteligencia; esto es, la virilidad y el sentimiento de responsabilidad individual.
2. La habilidad manual; esto es, una pericia y un espíritu inventivo personales.
3. El hábito de servir al prójimo; esto es, la cooperación y la buena voluntad colectivas.
4. La salud y el vigor físico; esto es, la energía individual, la entereza y la alegría de vivir.

El Método consiste en obtener del joven que desarrolle esas cualidades por sí mismo, en virtud de un incentivo personal y no por una enseñanza exterior impuesta.

Las actividades se presentan en varias formas: ejercicios al aire libre, juegos en conjunto, vida en el campo, etc.

Por ejemplo, al pretenderse desarrollar la facultad de observación, uno de los elementos constitutivos del carácter, se enseñará el arte de seguir una pista. Es un estudio tan atrayente como útil.



Ese programa no es una utopía, pues ya fue puesto a prueba y practicado en muchos países. Y más todavía, fue calurosamente aprobado en todas partes por las máximas autoridades educativas.

Me contentaré con citar dos ejemplos entre los numerosos testimonios que poseo.

El Decano Russel, profesor de pedagogía de la Universidad de Columbia (Nueva York), escribe: *"Es correcto decir que el Programa Scout complementa el trabajo de la escuela. Está organizado de tal modo que, cuanto más lo estudien los profesores, más se convencerán de que cuando ese programa nació, se hizo un enorme descubrimiento. El Programa Scout es la tarea de un hombre, reducida al tamaño de un muchacho. Le atrae, pero no como muchacho, sino como hombre en formación. Y éste es exactamente el punto que produce las carencias en tantas organizaciones juveniles"*.

"El Programa Scout no exige al niño nada que no constituya trabajo de un hombre: pero lo conduce del punto donde se encuentra, al que él desea alcanzar. Y el Método Scout es todavía más admirable que su plan. Existen muchas cosas en ese Método, me atrevo a decir, que no se encontrarán en ninguna otra parte. Mis amigos, como consejeros juveniles, quiero decirles: es mi convicción sincera que nuestras escuelas no estarán a la altura de nuestros ideales, si no hacemos que un número mayor de horas de ocio de nuestros muchachos, sean dedicadas a un programa completo".

El Profesor Russel dice también estar convencido de que cuando los profesores comprendieran sus deberes para con el Estado, cuando entendieran lo que precisa el pueblo y lo que es necesario que obtenga, cuando se compenetraran de que sobre ellos, más que cualquier otra clase, reposa el futuro de la patria, no dejarían de lado sin ser experimentado, el instrumento que produce esos resultados.

El conocido educador inglés Edmundo Holmes, en su último libro "Donnez-moi la jeunesse" ("Darme la Juventud"), demuestra la tesis de que "la práctica debe preceder a la profesión" e insiste en la idea de que para comprender las necesidades actuales, la educación necesita ser reformada radicalmente.

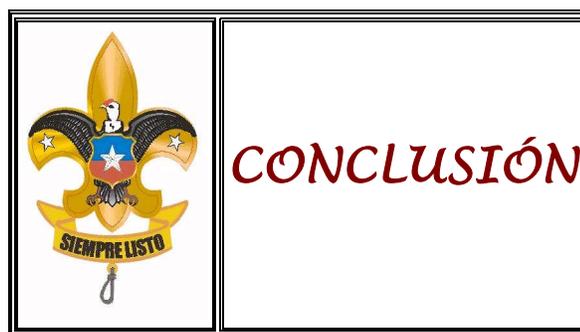
El Método antiguo pecó por la base, porque desarrollaba en el alumno el miedo al castigo, el deseo de recompensa, la vanidad y el espíritu de competencia, en vez de desarrollar las necesidades inherentes al niño, de expansión y manifestación. Y para ejemplificar lo que él deseaba expresar, escribió: "Es necesario encontrar los principios generales que deben ser colocados en la base de la escuela".

Seguidamente encuentra que una indicación como esta debía ser seguida:

"El Movimiento Scout es el esfuerzo más prolífico que se ha realizado en el campo de la educación de los jóvenes. Y su éxito es debido a la habilidad con que responde a las duras e imperiosas necesidades de la naturaleza humana: a la necesidad de trabajar para la formación del propio yo y la de trabajar como sea para los demás."

"En la filosofía de la educación scout hay siempre equilibrio entre el 'yo' individual y el 'yo' colectivo. Conseguir y mantener ese equilibrio debe ser el principal objetivo de todos los que se interesan por la educación de la juventud. Aprender haciendo y contribuyendo a la formación del propio yo y no recibiendo pasivamente las ideas de otros; ese es el principio. Era a ese principio al cual se refería el profesor austríaco Cisek cuando, respondiendo a alguien que le preguntaba cómo obtenía de sus alumnos resultados tan extraordinarios, decía: 'Les abro las puertas; otros profesores se las cierran; ésa es la diferencia'."

Como observa Edmundo Holmes, esta disparidad es casi la diferencia entre un buen y un mal método educativo.



Hace algún tiempo que la ciencia de la educación extendió su campo de acción mucho más allá de las paredes de la escuela y, especialmente, tuvo una difusión internacional.

Procuré demostrar aquí que un sistema de educación voluntaria, basado en la buena voluntad y en el servicio mutuo, podría ser establecido en conexión con la educación escolar, y sustituir el viejo sistema en que el niño era educado, bien contra una disciplina de represión o, con la satisfacción de todos sus caprichos.

Si este nuevo sistema aplicado a los dos sexos fuese suficientemente propagado, ejercería sin duda una influencia visible sobre el carácter y el bien general de una nación.

Ese sistema daría a las actividades una nueva dirección y contribuiría grandemente a la abolición de las diferencias de clase, a la sustitución del temor por el amor, la desconfianza por la simpatía mutua, la guerra por la paz.

Ese Método procura forjar caracteres independientes, fuertes, caballerescos, al mismo tiempo que alienta a la actividad y al desarrollo físico. Sería por lo tanto capaz de desarrollar en los muchachos una virilidad nueva, y en las niñas, un carácter más fuerte. Sería un sustituto de la educación militar y de las proezas guerreras tantas veces exaltadas.

Si ese Método pudiese ser acogido por todos los países, de manera que en el mundo entero la nueva generación se sintiera unida por un vínculo intangible, contribuiría notablemente a la proscripción de la guerra y a la implantación de esa Era tan deseada, de paz y buena voluntad entre los hombres.

Notas:

1. La publicación en inglés apareció en la Revista Jamboree de enero de 1923, lo que me hace suponer que fue pronunciada a fines de 1922.
 2. En 1923, cuando este artículo fue escrito.
 3. 17 millones en 1985. N. del T.
-

